

Suscripciones:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Año II.

Murcia 3 de Febrero de 1889.

Núm. 12.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.

La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER.

En toda la prensa leemos con gusto la noticia de que en uno de los más importantes Estados de la América del Norte, han emitido su voto en las elecciones de los Ayuntamientos 23.000 mujeres.

Hermosa cifra que determina desde luego los grados de cultura á que han llegado los Estados Unidos concediendo sus derechos á la mujer, cuya independencia va siendo reconocida también en Europa, como se comprueba con el grandioso acto celebrado en París al investir con el doctorado en medicina á la señorita Clara Schultze.

Estas manifestaciones del mundo civilizado no llevarán, seguramente, cosa alguna al egoísta y falso convencimiento de los que en nuestra querida patria tienen á la mujer sujeta entre las redes del fanatismo; pero sí les advertirán que su absorbente imperio se halla amenazado por las claras corrientes de la ilustración, que avanzan guiadas por la ineludible ley del progreso, esplendorosa luz que abre las inteligencias más refractarias á la verdad.

La ignorancia perniciosa en que se halla la mujer en su mayoría es un descuido que indica en el hombre el pesimismo de no considerarla con bastantes condiciones para obtener iguales derechos que nosotros en los organismos sociales, relegándola en absoluto á la deficiente educación que se la concede para la familia como única misión á su paso por el mundo.

¿Carece acaso la mujer de profundidad en el pensamiento, de firmeza en el raciocinio y de claridad en la inteligencia? ¿Es tan débil en

sus fuerzas perceptivas, y aun ejecutivas, como en las físicas ó materiales? Considerarlo así sería el mayor de los absurdos.

Ese ser tan ligero y débil en la apariencia, ha demostrado en infinitas ocasiones que posee, además de una vigorosa intuición, la facultad de comprender en forma clara y precisa la idea que nace espontánea en las manifestaciones del espíritu, el desarrollo de la idea en el pensamiento, su exaltación á la fantasía y el freno del raciocinio afirmado en la conciencia para vencer á las pasiones y realzar la belleza de las formas con el encanto de la virtud, que es el más seductor de todos sus hechizos.

No dudamos en anatematizar á aquellos que aun conservan la tradicional y errónea oposición que á la mujer se hace, por suponer pernicioso su desarrollo intelectual más allá del hogar doméstico, no concediéndola, como no la conceden ni aun en éste, otros conocimientos que los imprescindibles para dedicarse á las labores que la están encomendadas.

¡Qué aberración tan provechosa para los oscurantistas! ¡Extenso y abonado campo en el cual pueden con toda seguridad sembrar la semilla y recoger el abundante fruto de sus prácticas é interesados trabajos!

Una madre ilustrada y, por consiguiente, conocedora al detalle de los sagrados deberes que la santidad de su misión le impone dentro y fuera del hogar, forma el corazón de sus hijos, confunde por el cariño en el suyo el de su esposo y guía fácilmente á aquéllos por el áspero camino de la vida, apartándolos con exquisito cuidado de la traidora sima del vicio, enseñándole la santa religión de la moral y el honor hasta conducirlos á la meta de sus sueños de felicidad, consistente en haber

formado seres útiles á la familia y á la patria.

Sublime ideal del progreso que en vano tratan de combatir los absorbentes oscurantistas, cuya escuela tiene su base en la ignorancia de la mujer, que es explotada por ellos mediante la más censurable hipocresía.

Una mujer con ilustración suficiente en la sociedad es un muro infranqueable para las utopías, y más fácilmente halla, sin necesidad de ajeno consejo, medios bastantes á cubrir sus atenciones y las de su familia, cuando ésta, por las vicisitudes de la vida ó la desgracia del hombre, se encuentre en situaciones difíciles.

Oblíguese por todos los medios legales á que la mujer reciba la instrucción que el hombre, y no haya el pueril temor de que aquélla, al adquirir sus derechos y dignificar sus facultades por medio de la ilustración, perturbe la sociedad.

Nada tiene de lisonjero el estado de ésta, regida exclusivamente por nosotros; así que nuestra superioridad intelectual á la de la mujer está probado que no es cierta, y que su concurso en las naciones donde la mujer existe con todos sus derechos, el Estado se encuentra mejor regido y la cultura produce los bienes á que noblemente debemos aspirar cuantos nos preciamos de ciudadanos libres, amantes del progreso humano.

Emilio Corral Martín.

LA FORTUNA

I

Una hada de cabellos rubios extendió sus alas de armiño por los aires y llegó á la tierra.

Traía la fortuna entre sus manos, envuelta en tosco papel.

Lo posó en la rama más baja de un arbolillo, como se posan las ma-

